

Patricia Camacho Quintos
Con tinta de hojas
El Universal
Junio de 2002

Voces. ¿Oyes que la Virgen te habla? Es la Dolorosa al pie de su propia cruz. La que carga llevando a cuestas las voces silentes de sus muertos. Lleva el luto en esa negra imagen que la cubre toda, en sus párpados cerrados, en su llanto corporal que fluye en la sonoridad que se desgrana desde Luis Miguel Costero, Antonio Martín y Coll, acompasado por el percutir de sus tacones. Muere ella en el impacto del dolor que le ha dejado el corazón abierto. Y son las voces coronarias las que no la dejan, del todo, partir con ellos ahora.

Eco. El color de la sangre posa su oído en el corazón de la noche. La noche es un suceso personal interior. Abriga pequeñas y brillantes luces, que hacen que el alma no se agote en sí misma. En el rebote sobre su pared, donde estallan las voces de los que antes que tú partieron. Su encuentro nocturnal es sensual. ¡Cuánta sensualidad tiene el dolor profundo! Y lo recorta en danza, en son, candela y cañí.

Murmullos. Un hormigueo de voces la invade. Ya no sabe ella si es voz, si es su pensamiento, si son sus muertos, si es el poeta cantar. Anden, anden. Salgan todos a jugar en un solo cuerpo. Botines de muchacho travieso con manos de lámpara encendida posadas en el corazón del día.

Aliento. El presente es un síntoma de la nostalgia. Ya lo dije y ya es pasado. Cuánto se le necesita a ese espíritu, a esa vocación que obsequia a los suyos con sus desvelos y sus cuidados. Alguien que cuide de este cuerpo que se está muriendo a cada instante y que nadie ve. Porque el presente ya pasó. Ya se fue. Ya está muerto. Lo único que hace que no estemos permanentemente muertos, sino sólo a ratos, es esa prometeica liberación de los difuntos que llevábamos a cuestas, ahora vuelan por el amanecer transfigurado en las miradas que a ella la

enseñaron a ver el mundo de cierta manera. Pero no los desecha, cómo hacerlo si están adheridos a su ser. ¡Vuelan, vuelan en sus espaldas-alas liberadoras de ellos y de sí!

Silencios. Tanto llanto en el cuerpo. Cuánto sudor debajo de los párpados. Parece que la despedida no va a terminar nunca. Es roja. Es radiantemente, sagrada, festiva, pasional. Ahora sí, guarda silencio y del silencio puede venir lo nuevo. Lo genuinamente nuevo. Y ellos están ahí. Transfigurados en un haz de luz que la anima, porque ahora esa luz habita en su corazón. ¡Baila! ¡Baila! Qué necia manera de pronunciarse: contra la anestesia emocional, la poetización del duelo. Qué dulce manera de suturar una llaga y reescribir danzando un nudo interior, con la tinta de las hojas de las páginas ya escritas, con la tinta de lo vivido.

Con tinta de hojas, de Pilar Medina. Últimas dos funciones: lunes 22 y 29 de julio a las 20:30 horas en la Sala Xavier Villaurrutia de la Unidad Artística y Cultural del Bosque (atrás del Auditorio Nacional). Descuentos a profesores, estudiantes e Insen.